

La Gracia Transformadora de Dios

1 Corintios 15:10

Pastor Eddie Ildefonso

¹⁰ Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo. **1 Corintios 15:10 (RVR)**

Los cambios que experimentamos en la vida son influenciados por muchas cosas, tales como la herencia, nuestro ambiente, las decisiones que hacemos, y los diversos tipos de educación. **Pero la influencia más poderosa en la vida de un creyente es la gracia transformadora de Dios**, que es Su bondad para con nosotros, sin tener en cuenta nuestra indignidad, y a pesar de todo lo que merecemos.

La voluntad suprema de Dios es que cada creyente sea conformado a la semejanza de Su Hijo. Su Gracia es la responsable de nuestro nuevo nacimiento, y es la que nos dirige, mueve e influencia para que seamos cada vez más semejantes a Él. Así, podemos decir con el apóstol Pablo: **"Por la gracia de Dios soy lo que soy" (1 Cor. 15:10).**

La vida del apóstol Pablo es un ejemplo impresionante de la gracia transformadora de Dios. En **Filipenses 3**, Pablo habla de cómo una vez dependía de sus buenas obras, y conducta para ganar la aceptación de Dios. Él no entendía al principio que hay sólo una manera ser aceptados ante los ojos de Dios: por Su gracia. Si las buenas obras pudieran ganarnos la aprobación divina, Pablo nunca habría escrito acerca de sus vanos esfuerzos anteriores por ganar el favor de Dios, y de sus numerosas razones equivocadas en cuanto a esa confianza: había sido un judío practicante que pertenecía a una familia de antepasados meritorios (**Filipenses 3:5**); había guardado celosamente la ley (**Filipenses 3:6**); y había perseguido sin descanso a la iglesia, a la que veía como enemiga de su fe (**Filipenses 3:6**).

Su encuentro con el Cristo vivo transformó totalmente a Pablo, por lo que dijo: **"Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo" (Filipenses 3:7)**. Reconoció que todos sus títulos y logros humanos no tenían ningún valor espiritual. **Nosotros, igualmente, debemos entender que jamás ganaremos la vida eterna si dependemos de lo que somos o de lo que hagamos**; la salvación no tiene nada que ver con el mucho dinero que demos, ni con los excelentes ciudadanos que seamos, ni con lo bien que tratemos a nuestra familia. **Es por gracia, y sólo por gracia, que somos salvos (Efesios 2:8, 9).**

Pablo aprendió una valiosa lección: de lo único que podemos gloriarnos, es de la Cruz de Cristo (**Gálatas 6:14**). Jesucristo se ofreció a Sí mismo como sacrificio vicario, no porque Él vio algo en nosotros que fuera digno de ser salvado, sino a causa de Su gran amor.

Hay muchas personas que son sinceras, pero equivocadamente, creen que serán aceptadas por Dios por lo buenas que son. Me duele el corazón pensar que morirán en la ignorancia, engañadas por la falsa doctrina de que las buenas obras ganan la aprobación del Señor. Pablo corrigió su manera de pensar, aprendió que todo lo que él había considerado valioso de nada le servía. De esta manera, el peor enemigo del cristianismo se convirtió, en su mayor motivador, y en su partidario más sincero.

¿Cómo se produjo este cambio? Saulo, el "hebreo de hebreos", resuelto a destruir todo lo que tuviera que ver con Jesucristo, se acercaba a Damasco. Después de un repentino resplandor, cayó al suelo, ciego, y oyó a Jesús decir: **“Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”** (Hechos 22:7-9). El futuro apóstol aprendió que el ser perseguidor de la iglesia o de los cristianos, equivalía a oponerse al mismo Cristo (Mateo 25:40), y que atacar al cuerpo de Cristo significaba la condenación del juicio de Dios. Pero la gracia de Dios iba a transformarlo, dándole una nueva naturaleza y un nuevo comienzo, su corazón hostil y vengativo iba a ser cambiado, y se convertiría en el impulsador más vigoroso de la iglesia.

Lo que hizo la diferencia fue que Pablo supo que el Señor le estaba hablando. ¿Le está hablando el Señor a usted? ¿Le está pidiendo que haga algo que no le gusta, o algo que le atemoriza hacer? Usted tiene voluntad propia hasta cierto punto, pero la gracia de Dios es irresistible, es posible que usted se rebele durante un tiempo, pero al final no podrá hacer nada. El himno de George Matheson describe la gracia de esta manera: "Oh! amor, que no me dejarás, descansa mi alma siempre en ti". Dios sabe que somos niños, que estamos creciendo y conformándonos poco a poco a Su semejanza, y Él es paciente, bondadoso y perdonador en el proceso de nuestra transformación. Tal vez digamos a veces: "No, Señor", pero Él tiene una manera intensa de añadir un poco más de presión y un poco más de "incentivo", hasta que decimos: "De acuerdo, Señor!"

Recordemos que es por Su tierno amor, no por condena ni por castigo, que nuestro Padre celestial nos crea circunstancias y dificultades. Lo que Él nos pide que hagamos es para nuestro beneficio, y será parte del proceso que nos conforma a la imagen de Cristo. Si usted reconoce que puede desobedecer una y otra vez, necesita hacerse algunas preguntas en cuanto a su relación con Él: Cuando todo se reduce a una decisión final, ya sea a favor o en contra de Dios, ¿cómo puedo decirle no a un Cristo que me amó tanto hasta sufrir una muerte humillante y dolorosísima en mi lugar?

Esta gracia que salva y transforma hoy, es la misma gracia que convirtió a Saulo, el pecador, en Pablo, el santo. El apóstol reconoce que la gracia de Dios es la responsable del cambio producido en él (1 Cor. 15:10), y es por eso que se gloría en la Cruz, él no tenía ninguna intención de ser salvo, pero Dios, por Su amor misericordioso, tenía planes maravillosos para su vida.

Pablo fue un ejemplo para aquellos que lo rodeaban, y también para las generaciones futuras. Dios quiso que todos nosotros supiéramos que, si Él pudo derribar a Pablo, ponerlo ciego y transformarlo, también puede salvar a cualquiera. El ver la conversión de

Pablo nos lleva a preguntar: "**¿Quién de nosotros no puede ser transformado por la gracia de Dios?**"

Pero no se alucine por la dramática experiencia de Pablo. Yo fui salvo a la edad de veintiocho años. No hubo ningún resplandor; simplemente me levanté de la última banca, me dirigí al altar, y me arrodillé para orar. Pero, lo que quiero decirle es esto: yo necesité de tanta gracia para ser salvo, como la necesitó Saulo de Tarso, el violento y rencoroso perseguidor de la iglesia. La Biblia dice que todos estábamos muertos en delitos y pecados (**Efesios 2:1**). ¿Cuánta vida se necesita para hacer vivir a una persona muerta? ¡No importa que la persona muerta tenga siete o setenta años, hace falta la vida! Y Jesucristo es el camino, y la verdad, y la vida (**Juan 14:6**). ¡Si lo tenemos a Él, somos nacidos de nuevo y estamos verdaderamente vivos!

Una vez que alguien es transformado de pecador a santo, deben hacerse evidentes cuatro actitudes. Primero, debemos mostrar verdadera humildad. Escuche la descripción que Pablo, el preeminente misionero y predicador del evangelio, hace de sí mismo: "**Yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios**" (**1 Cor. 15:9**). En el versículo que sigue, le da a Dios el reconocimiento por su transformación, no a nada que él hubiera hecho. Usted no hallará orgullo en el corazón de un hombre o de una mujer que entiendan en verdad lo que es la gracia, esa persona estará siempre dando el mérito a Cristo, reconociendo que todo lo positivo lo debe completamente a Dios.

La segunda actitud es deber. Por estar Pablo tan abrumado por la inmerecida gracia de Dios, dedicó su vida a cumplir la misión que le había dado. Él reconoció que había sido apartado antes de su nacimiento para ser predicador del evangelio (**Gálatas 1:15-16**); lo consideraba un inmenso privilegio, y se entregó apasionadamente a la tarea. El apóstol estaba tan agradecido por su salvación, que tenía que decirle a todo el mundo lo que le había sucedido. **Usted también tiene un mensaje que compartir. No se quede callado.** No está bien que se guarde para sí mismo el amor de Dios, cuando hay un mundo de personas que sufren y que desfallecen de angustia, frustraciones, ira, desilusión y desesperación.

La tercera cosa que debemos demostrar es un sentimiento de dependencia. Pablo dice que había trabajado "**más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo**" (**1 Cor. 15:10**). Estaba diciendo que eso no se debía a sus propios esfuerzos; la misma gracia, virtud y poder que transformaron su vida, es el mismo poder compasivo que está en acción cada día en la vida del creyente. No tenemos que depender de nuestra propia sabiduría, habilidades, o fortaleza. Es Cristo en nosotros quien lo hace (**Fil. 4:13**), y sin Él, nada podemos hacer (**Juan 15:5**).

Una última actitud que debemos mostrar, es un espíritu de absoluta confianza. Al final de su vida, Pablo pudo decir: "**He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe**" (**2 Ti. 4:7**). Y aguardaba con interés recibir la corona de justicia del Señor mismo (**2 Ti. 4:8**).

Qué ejemplo tan grandioso es Pablo del poder transformador de la gracia de Dios, que puede tomar a un criminal enfrentado a Cristo y convertirlo en el misionero más grande de la historia! Pablo se dio a sí mismo sin reservas para proclamar el evangelio, y pudo decir que la gracia de Dios para con él **"no fue en vano" (1 Cor. 15:10)**. **¿Ha derramado Dios Su gracia en su vida? Dígale al Señor lo agradecido que está..... y también a los demás la razón.**